

CLAVES

PARA EL DEBATE PÚBLICO

Bogotá, Colombia, julio de 2009, número 27

DESERCIÓN UNIVERSITARIA

Un flagelo para la educación superior



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ciencia y tecnología para el país

unimedios
centro de información

Sumario

El presente documento trata sobre la deserción universitaria. Hará un repaso general al fenómeno, mostrando en el primer capítulo los antecedentes y un resumen de algunas posturas conceptuales; en el segundo abordará los estudios más recientes hechos en Colombia. En el tercero se mostrará un fenómeno regional, que en el país viene potenciando el abandono estudiantil: el alcoholismo. Y, finalmente, se presentarán las conclusiones de los expertos consultados.

Introducción

Desde 2000, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, viene evaluando el nivel de los estudiantes que están concluyendo la educación media y se encuentran a las puertas de la educación terciaria, es decir la universitaria, en los países miembros.

El OCDE realiza un examen, denominado PISA, por su nombre en inglés, *Programme for International Student Assessment*, en el que se evalúa a los estudiantes en lectura, matemáticas y competencia científica. Este resulta ser un indicador que permite ver con mayor claridad qué tan bien o mal preparados están los alumnos en tres áreas fundamentales del saber antes de afrontar la educación terciaria del nivel 5, según el CINE 1997¹.

Los resultados del 2006, la más reciente versión, dejan a los colegiales de América Latina y el Caribe en una posición desfavorable. “Entre el 40 y el 60 por ciento de los alumnos latinoamericanos participantes en PISA no alcanzan los niveles de rendimiento que se consideran imprescindibles para que los jóvenes puedan incorporarse a la vida académica, social y laboral como ciudadanos. Puesto que la posición relativa en Serce (Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo) es similar, puede concluirse que es un reto para toda la región el elevar el nivel de rendimiento de todos los alumnos”².

Debido a esta falencia académica, estos jóvenes llegan en inferioridad de condiciones a la educación superior y se potencia su nivel de vulnerabilidad frente a la nueva experiencia educativa. En la universidad, con bases escasas, su permanencia se hace insostenible y esto, por lo regular, precipita el abandono de las aulas. Es ahí donde se consuma la deserción universitaria.

No alcanzar los conocimientos básicos o mínimos durante la secundaria le da forma a una de las dos principales causas de la deserción universitaria: la académica. La otra es la económica, por las dificultades que tiene el entorno familiar para solventar los gastos educativos, pero también para las instituciones por el costo que tiene formar a un educando. Incluso, “según un estudio del Banco Mundial realizado en 2002, el costo anual por estudiante en la universidad pública era de 4.200.000 pesos”³.

Ya en Colombia, el viceministro de Educación Superior de Colombia, Gabriel Burgos Mantilla, le aseguró a *Claves* que actualmente este tema constituye una

¹ *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación, CINE 1997*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco.

² *Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación del bicentenario*. Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación. Organización de Estados Iberoamericanos, OEI. Madrid, 2008, p. 41.

³ Pinto Segura, Martha; Durán Muriel, Diana; Pérez Almonacid, Ricardo; Reverón Peña, Carlos Alberto y Rodríguez Rodríguez, Alberto. *Cuestión de Supervivencia. Graduación, deserción y rezago en la Universidad Nacional de Colombia*. Dirección Nacional de Bienestar UN. Bogotá, 2007, p. 34.

enorme preocupación y confirmó que se está desarrollando un estudio sobre el costo de la deserción en términos económicos y cuyos resultados serán publicados a final del presente año.

Las otras razones son variadas y pueden ser colectivas e individuales, pero al final cumplen con la misión de echar al traste con los proyectos educativos de los individuos.

I. *Panorama general*

La formación terciaria y posgradual cobra, cada vez, más importancia en la sociedad actual. Los niveles de desigualdad de las comunidades y sus integrantes es medida en términos de una mayor o menor educación recibida. En cuanto a los países, este indicador a mayor escala les permite traspasar, sin problemas, el umbral del conocimiento. Por lo anterior, la instrucción se ha convertido en un imperativo y en una de las obligaciones prioritarias de los Estados.

En esta dinámica, factores como universalizar la cobertura y fortalecer la permanencia de los estudiantes en las universidades son fundamentales para los organismos responsables de la educación, en el camino hacia el desarrollo. Los avances en estos campos se hacen notar en regiones como Iberoamérica, en las que los indicadores ratifican esta evolución.

“Entre 1950 y 1975, la matrícula se multiplica por una cifra cercana a 10 veces, hasta alcanzar un número superior a 4 millones de alumnos. La tasa de participación en la enseñanza superior llega este año a un 13,8 por ciento en América Latina; en Portugal es más baja y en España alcanza a un 20 por ciento, cifra situada en torno al promedio europeo. En suma, al entrar al último cuarto del siglo pasado, la educación superior de Iberoamérica reúne un 11,2 por ciento de la matrícula mundial, con una tasa de participación –para el conjunto de los países– varios puntos por encima del promedio mundial”⁴.

De acuerdo con *Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación del bicentenario*, la expansión en la matrícula en la educación terciaria en la región ha presentado una evolución altamente positiva, desde la década de los noventa. “Mientras en 1994 había en promedio en la región 162 estudiantes terciarios por cada 10 mil habitantes, para el año 2003 alcanzaron a 259 por cada 10 mil habitantes”⁵.

Sin embargo, en este contexto y pese a los indudables progresos regionales frente al contexto mundial, en la búsqueda de mejorar estos guarismos y acercarse al cumplimiento de estas metas, los Estados encuentran un obstáculo serio: la deserción, fenómeno entendido en sencillas palabras como el abandono o la interrupción abrupta de las obligaciones académicas por parte de los estudiantes.

Así lo confirma Francisco López Segre, asesor académico de la Global University Network for Innovation-GUNI: “Nosotros generalmente tendemos a hablar del acceso. Nos preocupa quienes acceden a la universidad y sí hay que ampliar la cobertura, pero hay un problema tan serio y a lo mejor más grave y tiene que ver con cuántos se gradúan”.

Por la dimensión de su impacto en la sociedad y en la economía de las naciones, la deserción se ha convertido en un flagelo global de la educación en todos

⁴ Brunner, José Joaquín y otros. *Educación Superior en Iberoamérica: Informe 2007*. Centro Interuniversitario de Desarrollo, Cinda. Santiago de Chile, 2007, p. 19.

⁵ *Metas Educativas 2021*. Ob. cit, p. 36.

sus niveles, asociado con un sinnúmero de causas de orden personal, familiar, educativo, social y estatal, que afectan al individuo, a las instituciones y a los países.

El cóctel de factores detonantes del alejamiento estudiantil, planteado a lo largo de la historia por autores de diversas nacionalidades, es variado e incluye situaciones como: el género, el desaliento del estudiante, los antecedentes sociales y culturales de los padres, la formación educativa del alumno, la infraestructura de la universidad y las carencias del sistema, entre otros muchos. Sin embargo, los expertos coinciden en señalar que los aspectos de índole académico y las dificultades económicas son los principales factores.

El impacto de la deserción se siente en todas las áreas del saber dentro del ambiente académico y al trascender las aulas se deja ver con toda intensidad en la sociedad. Las comunidades se privan de contar con capital humano capacitado para mejorar el nivel de vida de los núcleos familiares y de contribuir al desarrollo de las naciones. Esto finalmente se convierte en un círculo vicioso que genera pérdidas económicas y sociales incuantificables.

Aunque son muchas las definiciones de deserción, aquí se citará una síntesis de la misma: “Lo más usual en la bibliografía es la definición de la deserción desde una perspectiva ‘demográfica’ y de tipo ‘cross-section’, es determinar quiénes y cuántos en un momento del tiempo. Cualquier población que se defina tiene dos tipos de eventos básicos: las altas, o ingresos, o nacimientos, y las bajas, o salidas, o defunciones. En particular, en el sistema educativo las altas claramente se asimilan a ingresos y no hay mayor cuestión en ello, ya que uno de los objetivos básicos del sistema educativo ha sido el crecimiento permanente del número de alumnos. Las bajas o salidas son de dos tipos: las que indican el logro del nivel educativo que ofrece el sistema, y por ende la culminación, o la graduación según sea el caso; y las que indican el abandono de los estudios, lo cual es casi siempre un resultado indeseado por diversos motivos”⁶.

Antecedentes

Históricamente, los primeros estudios sobre este asunto se remontan a las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX. En Estados Unidos se hicieron públicos los primeros esfuerzos investigativos por mostrar el fenómeno y sus causas. Trabajos como el de Dana Farnsworth presenta un enfoque novedoso. Aborda el problema desde la perspectiva de la salud mental en los estudiantes de secundaria y universidad y su impacto en el rendimiento académico.

En su libro *Mental health in colleges and universities*, de 1957, Farnsworth se enfoca en el análisis de las dificultades que viven los estudiantes dentro del ambiente educativo y la debilidad de las instituciones para combatirlas. Cuestiona el papel de los psicólogos y consejeros dentro de los claustros educativos al no tener un rol protagónico y no crear verdaderos programas de salud mental, que ayuden a los alumnos.

Advierte que la tarea de acompañar y guiar a los estudiantes, cuando estos afrontan dificultades extracurriculares, queda únicamente bajo la responsabilidad del docente, al que se le incrementan desmedidamente sus funciones. “En general, el sistema descrito es de una consejería en la que el profesor asume el papel principal con el asesoramiento y la ayuda de la psiquiatra de la universidad”⁷.

⁶ Boado Martínez, Marcelo. Ponencia: *La deserción universitaria en Udelar, algunas tendencias y reflexiones*, p. 4. Udelar es la Universidad de la República, situada en Montevideo, Uruguay.

⁷ Markenson, David. *The American Journal of Psychology*, marzo 1959, Vol. 72, No. 1, p. 160.



Fotos: Víctor Manuel Holguán - Andrés Felipe Castaño / Unmedios

En este mismo periodo se destaca la revisión minuciosa que Vincent Tinto y John Cullen hicieron de la deserción en la Unión Americana entre 1965 y 1972. En su estudio, los autores marcan el punto de partida conceptual basándose en la Teoría del Suicidio⁸, del sociólogo francés Emilio Durkheim.

Adaptaron las dinámicas sociales a las educativas y las aplicaron al fenómeno del abandono del estudiante de su actividad instructiva dentro de las instituciones educativas. Los autores marcaron un parangón entre lo que sucede en los ámbitos educativo y social, encontrando similitudes.

“Al ver la universidad como un sistema social con sus propios patrones de valor y estructura social, uno puede tratar la retirada del sistema social de una manera análoga a la retirada de la sociedad en general, en forma de suicidio. Y aunque el abandono es una forma menos extrema, la retirada es el suicidio. Uno podría esperar que las condiciones sociales que afectan a la deserción escolar en el sistema social de la universidad, en muchos aspectos, son similares a las que dan lugar a una “deserción” de la sociedad en general; a saber, la falta de coherencia y recompensar la interacción con otros en la universidad (por ejemplo, la amistad y el apoyo) y la celebración de los patrones de valor que sean diferentes

⁸ El esfuerzo de Durkheim por marcar un objeto de conocimiento que no era una simple forma de ver las cosas de manera distinta se hace patente, por ejemplo, en la introducción a su obra *El suicidio*. Allí señala: “No se piensa que no puede haber Sociología si no existen sociedades y que no existen sociedades si no hay más que individuos”. Era el esfuerzo de Durkheim por deslindar un objeto real y de conocimiento de una pretensión que lo reducía a la suma de las individualidades y a la imitación como explicación de lo social. Por ello, acomete la tarea de estudiar un fenómeno tan aparentemente individual y solitario como el suicidio, para demostrar que era (sin negar sus connotaciones psicológicas) un acto de naturaleza social. Tomado de Palabras inaugurales, semana de homenaje al natalicio de Emilio Durkheim. Autor: Víctor Reyes Morris - Universidad Nacional de Colombia.

a los de la colectividad social en general de la universidad. Presumiblemente, la falta de integración en el sistema social de la universidad se traducirá en la baja de la institución y en un aumento de la probabilidad de que las personas la abandonen”⁹.

A la hora de dar una visión más amplia de su interpretación, Vincent Tinto le dio forma a los conceptos básicos sobre la deserción y planteó los tres ángulos desde los cuales se puede observar este fenómeno.

“a) La individual. El ser humano que llega a la universidad busca obtener un título que lo acredite ante la sociedad como alguien quien tiene idoneidad intelectual para ocupar en ella un lugar para el cual estudió y se prepara, considerándose entonces como alguien más útil para el mundo que lo rodea y al que desea entregarle su preparación y cualificación. Quien no logra alcanzar ésta meta individual, es llamado desertor.

b) La institucional. Tiene que ver con una serie de conductas que se cruzan, entrecruzan equivocadamente y al final chocan con los preceptos institucionales que repelen al estudiante, llevándolo lentamente a comprender que debe retirarse, unas veces conscientemente, otras, de manera absurdamente irracionales y dolorosas.

c) La estatal. En donde la deserción se define con base en la organización educativa del país”¹⁰.

Aunque son muchos los investigadores que han caracterizado el fenómeno y a cada uno de los actores que intervienen en el mismo, existe coincidencia en la mayoría de las causas descritas que lo precipitan y en las medidas que se deben seguir para combatir este problema, como el mejoramiento académico de los niveles básico y secundario y el incremento de los subsidios y créditos para la educación superior, entre otros.

La deserción es un tema abordado más conceptualmente que desde la perspectiva estadística, desde la cual las aproximaciones no han sido amplias. Sin embargo, los estudios existentes dan idea de algunas tendencias. Es global: ataca al país rico y al pobre. Sin embargo, el grado de impacto es directamente proporcional con el nivel de desarrollo de la nación.

Así por ejemplo, a comienzo de la década de los noventa, de acuerdo con una investigación de la socióloga española Margarita Latiesa Rodríguez, la deserción en países como España, Estados Unidos y Francia oscilaba entre el 30 y 50 por ciento. Incluso, se registraban tasas menores en: Alemania (20-25 por ciento), en Suiza (7-30 por ciento), en Finlandia (10 por ciento) y en los Países Bajos (20-30 por ciento)¹¹.

En contraste, las cifras en América Latina, producidas por organismos como Cinda e Iesalc, muestran que, en el 2006, el porcentaje de estudios inconclusos en las instituciones universitarias era inferior al 50 por ciento. Podría señalarse la existencia de tres grupos de países: unos dentro de la media, otros por encima y otros por debajo.

⁹ Tinto, Vincent y Cullen, John. *Dropout in higher education: and review and theoretical synthesis of recent research*. Teachers College Columbia University. 1973, p. 37.

¹⁰ Calderón, Gloria Patricia. *Deserción Académica Universitaria*, p. 1. Ver más en: www.abacolombia.org.co. 2003.

¹¹ Latiesa Rodríguez, Margarita. *La deserción universitaria: Desarrollo de la escolaridad en la enseñanza superior. Éxitos y fracasos*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

En Argentina, “un estudio efectuado en 1998, consideró a los ingresantes a las universidades hasta 1983 y determinó que, en un lapso de más de 15 años, la tasa de graduación era del 57 por ciento y la de deserción del 43 por ciento; también se observaba que entre las primeras cohortes consideradas (1964) y las últimas se producía un crecimiento de la deserción (Landi, J. A. y Giuliadori, R. F., 2001). Es lícito suponer que ese crecimiento de la deserción se haya profundizado en los años con la expansión del ingreso a las universidades nacionales a partir de 1983”¹².

En México, de acuerdo con *Educación Superior en Iberoamérica: Informe 2007*, que cita fuentes oficiales, de cada 100 personas que iniciaban las licenciaturas, 40 no culminaban. De acuerdo con la misma publicación, el periodo de mayor abandono de los estudios se producía en los primeros semestres.

En otros países del área, las cifras superaban la media. En Bolivia, en el 2005, la deserción en las instituciones inscritas en el Sistema Universitario Boliviano, SUB, rondaba entre el 50 y 60 por ciento. Por su parte, en países como Perú y Uruguay, esta tasa era inferior al 20 por ciento. En el primero rondaba el 17 por ciento y en el segundo, el 12 por ciento.

López Segre es más específico y señala el ejemplo de una institución de educación superior de enorme prestigio en este hemisferio en la que el fenómeno hace de las suyas. “El caso de la universidad de Buenos Aires es emblemático. Para entrar en esa universidad no hay que hacer examen de ingreso, solo se debe presentar el certificado de graduado de educación básico. Pero, ¿qué pasa? ¿Cuál es la retención? Entran 1.000 en el primer año, en el segundo hay 200 y en el tercero hay 50”.

El experto de la GUNI atribuye esta situación a la baja calidad de la educación básica y secundaria que reciben los habitantes que se encuentran en condiciones de pobreza en Argentina y, en general, de América Latina y el Caribe. Añade, que los pocos habitantes que logran acceder a la educación superior se ven obligados a trabajar porque ninguna institución estatal, ni privada, les otorga créditos, ni becas, para costear los estudios.

“Tienen la presión de seguir trabajando unido a una mala preparación. Cuando se cruzan estas dos variables, la deserción perjudica a los hijos de los pobres. (...) Si tomamos los anuarios de la Cepal se ve que la pobreza en América Latina no ha mejorado. Tenemos el 50 por ciento de latinoamericanos en esta condición. Mientras no mejoren los indicadores de pobreza, no van a mejorar los indicadores de deserción y retención. Pobreza y deserción están directamente ligados”, explicó.

En la región también se han realizado acercamientos a la deserción por tipo de programas educativos. Estos cálculos fueron hechos con base en el seguimiento a las cohortes en cada uno de los países. Los resultados mostraron que “la deserción es del orden del 40 por ciento para Derecho, 38 por ciento para Ingeniería y del 32 por ciento para Medicina. Los datos señalan, además, que no se presentan diferencias sustantivas entre hombres y mujeres, siendo en todas las carreras mayor la deserción de los varones”¹³.

¹² Brunner, José Joaquín y otros. Ob. cit, p. 142.

¹³ *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000–2005. La metamorfosis de la educación superior*. Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesale). Caracas, mayo 2006, p. 160.

Hace tres semanas, en el encuentro mundial de educación superior de la Unesco, celebrado en París (Francia) la deserción, aunque no estaba en la agenda temática, fue analizada por los expertos de los cinco continentes dentro de las discusiones sobre los niveles de matrícula universitaria en el mundo.

“Uno de los temas en que más insistieron los expositores, como los Ministros de Educación de la India y China, es que había que aumentar la cobertura, pero con éxito. Es decir, que no es ampliarla sino es que ingresen los muchachos y que terminen. Eso es lo que llaman ellos: baja deserción”, contó el Viceministro de Educación Superior de Colombia, quien asistió a este encuentro en representación del país.

II. Colombia

Los esfuerzos por visibilizar la deserción universitaria han sido esporádicos y específicos a lo largo de la historia de la educación colombiana. Solo algunas instituciones y facultades han realizado investigaciones para medir lo que pasa dentro de sus espacios académicos.

A finales de la década de los sesenta se publicó la primera aproximación al fenómeno y a sus causas. En 1969, en la Universidad Nacional de Colombia se realizó un estudio titulado: *Deserción Estudiantil: Análisis Cuantitativo*, que estableció que la deserción, entre 1961 y 1965, se ubicó en el rango del 50 y 70 por ciento. La investigación fue realizada por Esther Gordillo y Jorge Polanco, de la Oficina de Planeación, División de Programación Económica.

Entre los principales resultados que reveló la investigación se destaca que “más del 50 por ciento de los matriculados utiliza más tiempo que el previsto para finalizar sus carreras. El periodo con menor deserción fue el comprendido entre 1961 y 1965 con un 52.6 por ciento. Desde 1962 sobrepasa el 60 por ciento. Entre un año y el siguiente se retiran de la Universidad Nacional mil estudiantes, lo que representa una reducción en la oferta de cupos en el primer año. Los porcentajes más elevados de deserción se dan en Ciencias Puras y en Ciencias Humanas, los más bajos se dan en Ciencias de la Salud. La mayor tasa de deserción se da en los dos primeros años. La deserción es más elevada en las Sedes regionales”¹⁴.

Más adelante, en 1974, Jorge Enrique Rodríguez Roa, en el *Informe de investigación en deserción estudiantil*, enriquece el tema al aportar una tipología al fenómeno. El autor encuentra varias modalidades de abandono, las cuales caracteriza: “Deserción o mortalidad estudiantil absoluta, como el número de estudiantes que por motivos académicos o de otra índole se retiran de la Universidad; deserción o mortalidad estudiantil relativa, como la proporción entre los estudiantes que se retiran y el total de matriculados; deserción académica absoluta, como el número de estudiantes que no pasan el semestre académico siguiente a aquel en el cual están matriculados, ya sea porque se retiraron de la universidad o porque perdieron cursos y no alcanzaron a acumular el total de créditos requeridos para avanzar al siguiente semestre, y deserción académica relativa, la relación entre el número de estudiantes que no pasen al semestre académico siguiente, respecto del total de matriculados en cualquier semestre académico”¹⁵.

¹⁴ *Estudio de la deserción estudiantil en la educación superior en Colombia*. Realizado por la Universidad Nacional de Colombia y el ICFES. Bogotá, 2002, p. 47.

¹⁵ Vélez, Amparo y López Jiménez, Daniel Fernando. *Estrategias para vencer la deserción universitaria*, Bogotá, Educación y Educadores, volumen 7, 2004, pp. 182 y 183.



En los años siguientes, como se mencionó, los estudios fueron elaborados por universidades o facultades, analizando sus poblaciones particulares. Algunas de estos fueron: *Factores que influyen en la deserción de los alumnos de extensión cultural en Artes Plásticas de Pereira (1977)*, *Deserción estudiantil en los programas de pregrado, 1995-1998, en la Universidad EAFIT*; *Equidad Social en el Acceso y Permanencia en la Universidad Pública. Determinantes y Factores Asociados, Universidad de los Andes (2002)*; *Determinantes de la deserción estudiantil, Universidad de Antioquia (2003)*, entre otros muchos.

En un análisis más amplio, a finales de la década de los noventa, una de las habituales causas de la deserción, la financiera, se vio potenciada por factores externos, así lo explica Consuelo Gutiérrez, directora del Grupo de Investigación Economía, Políticas Públicas y Ciudadanía de la Pontificia Universidad Javeriana, quien señala que, cuando sobrevino la crisis económica mundial, la deserción se multiplicó, afectando, principalmente, a las instituciones privadas.

“Hay una relación directa entre deserción y dificultades financieras, no solamente en términos de la matrícula sino en términos de la permanencia. Observemos lo que ocurrió en el 99 cuando tuvimos una crisis bastante fuerte y los estudiantes que estaban, por ejemplo, en universidades privadas y trabajaban, fueron despedidos y cuando hablábamos con ellos decían que no podían continuar la carrera porque no tenían empleo y no tenían a nadie que les pagara. Eso se vio particularmente reflejado en las universidades privadas. Las personas no podían pagar matrícula y entonces desertaron de la educación superior o muchos otros solicitaron, entonces, acceso a las universidades oficiales”, dijo la profesora Gutiérrez.

Estudio del Ministerio de Educación Nacional

En la presente década (2004) se llevó a cabo la primera gran medición del fenómeno de la deserción en el sistema de educación superior del país. La realizó el Ministerio de Educación Nacional, que contrató para tal fin al Centro de Estudios de Desarrollo Económico, CEDE, de la Universidad de los Andes. Es a la fecha, el más completo estudio sobre abandono universitario en Colombia.

Este seguimiento tuvo la mayor cobertura, tanto en número de estudiantes (2.200.000) como en el de universidades (todas las Instituciones de Educación Superior, IES, en el país) y buscó caracterizar el fenómeno. Esta metodología permite medir los principales indicadores de todos los estudiantes matriculados en el nivel de pregrado desde primer semestre de 1998 hasta el segundo semestre del 2007 en universidades e instituciones tecnológicas y técnicas, tanto públicas como privadas. De ahí en adelante, las cifras se han ido actualizando hasta el primer semestre del 2009 y actualmente se hace seguimiento a más de 2.500.000 estudiantes.

Fabio Sánchez Torres, profesor del CEDE y coordinador del proyecto de consultoría, señala los objetivos trazados en esta investigación: “La idea era responder dos preguntas muy sencillas: ¿cuál es la magnitud de la deserción? y ¿cuáles eran las causas de la deserción? Básicamente, estas fueron las dos preguntas que se trazaron y lo que se trató hacer fue algo más de carácter preventivo de la deserción, que de diagnóstico”. A partir de este proyecto cobra vida el Sistema de Prevención y Atención de la Deserción en las Instituciones de Educación Superior, conocido como Spadies.

El sistema Spadies nace de la iniciativa del MEN de impulsar el tratamiento preventivo y no reactivo del fenómeno de la deserción estudiantil en la educación superior, con una metodología que permita hacer seguimiento, en forma completa y sistemática, de este tema y que sea una herramienta de apoyo a las IES para diseñar y fortalecer sus programas de retención estudiantil.

Antes de entrar en las cifras, el investigador señala un primer hallazgo y es que no siempre las razones que llevan al retiro son económicas, como suelen afirmar los desertores. En efecto, entre las principales causas se encuentra el bajo rendimiento académico que presentan los estudiantes que terminan desvinculándose de las instituciones y del sistema.

El trabajo consistió en la recolección de la información académica y de condiciones sociales de los estudiantes, para lo cual los investigadores cruzaron las bases de datos de varias entidades. Primero de las IES, que suministraron los registros de la población matrícula y graduada, así como de características académicas; luego del Icfes, que entregó la reseña de las personas que presentaron el examen y suministraron información sobre las características socioeconómicas de los aspirantes a la educación superior; luego del Ictex, que ofreció datos sobre los créditos Acces, y finalmente del Ministerio de Educación, que suministraba cifras sobre la oferta de programas de las instituciones.

El Spadies arroja, entre otros resultados, que la deserción en la educación superior en Colombia fluctúa entre el 45 y 50 por ciento. Lo anterior, y teniendo en cuenta que la tasa bruta de matrícula en las IES es del 35,5 por ciento actualmente, quiere decir que de cada 100 colombianos, 35 ingresan a la universidad y de estos, entre 16 y 17 no concluyen sus estudios en este nivel.

Para Consuelo Gutiérrez, estas cifras “tienen unas implicaciones económicas y por supuesto sociales. Porque imagínese, una sociedad que tiene una capacidad

instalada y unos gastos recurrentes permanentes, con una deserción tan alta, estamos diciendo todavía que el costo de la educación superior es mayor porque las personas que pueden ingresar al sistema son mucho menores. Entonces, producir un graduado es mucho más costoso porque todos los que se retiran dejan cupos vacíos”.

Según el profesor Sánchez Torres, “el factor que discrimina más la deserción es el de la potencialidad o preparación académica de los estudiantes que va a ingresar a la universidad y este nos lo da un indicador muy sencillo que es el rendimiento en los exámenes de Estado”.

Teniendo en cuenta esta valoración, de acuerdo con el Spadies, los estudiantes clasificados con Icfes altos presentan la deserción más baja, con un 35 por ciento. En contraste, en los que registraron resultados bajos en el examen de Estado, la tasa de abandono llega al 70 por ciento.

Respecto a la causa económica, el estudio mostró que esta “discrimina” menos que la razón académica. Entonces, por ejemplo, la tasa deserción promedio en una persona con altos ingresos es del 40 por ciento, mientras que esta tasa para un estudiantes de bajos ingresos es del 60 por ciento.

Al comparar a un estudiante con altos ingresos y uno con bajos ingresos con un alto Icfes, la diferencia no supera los 5 puntos porcentuales. Igual tendencia se ve si se coteja el perfil de dos personas de origen diferente, pero con un resultado bajo en el examen de Estado.

Por género, las estadísticas muestran que el abandono estudiantil en las universidades afecta principalmente al hombre. De acuerdo con los resultados del estudio, las mujeres tienen menos riesgo de abandonar.

Así lo explica Carolina Guzmán Ruiz, subdirectora de Desarrollo Sectorial del Ministerio de Educación: “Al margen del nivel de ingresos familiares, el riesgo es eminentemente mayor para los hombres. Se evidencia que la tasa de supervivencia a décimo semestre de un estudiante hombre de clase media es menor que la de una mujer de menor nivel económico y mucho menor que la de su par mujer del mismo nivel de ingresos. Comportamiento que se replica para todos los niveles de ingresos”.

Otra de las tendencias encontradas en el estudio es que una persona beneficiada con un crédito estudiantil disminuye el riesgo de desertar. Todo lo contrario, el Spadies muestra que los favorecidos con el Acces, que otorga el Icetex, aumentaron su rendimiento académico.

El Viceministro de Educación Superior explicó que el alto incremento presentado en la cobertura en el último tiempo ha traído consecuencias de dos tipos para la educación. Valora las positivas que tienen que ver con el aumento de las personas dentro del sistema de educación superior, pero señala la negativa, relacionada con el segmento de población adicional, que está conformado por estudiantes con resultados de Icfes bajo y que viven en condiciones pobreza, dado que, con su inclusión, la deserción aumentó en 3 puntos porcentuales: del 46 por ciento en 1998 a 49 por ciento en el 2009, incluyendo la formación técnica, tecnológica y universitaria. Mientras que para esta última, la deserción está en el 45 por ciento con una tendencia más estable durante los últimos años.

Para el profesor Sánchez Torres, “estas son personas que tienen una menor preparación académica y son más vulnerables desde el punto de vista académico y luego tienen más riesgo de deserción. Lo que encontramos es que en el 98, el 50 por ciento de los estudiantes que entraron eran de Icfes alto y ahora son alrededor

de 30 y los otros son de Icfes medio y bajo. Luego, lo que se está diciendo es que la preparación de los estudiantes en lo académico es menos fuerte, lo cual muestra que el nivel de riesgo es alto. Esto indica que las universidades y el Estado tienen que actuar con mucho más ahínco y fortaleza sobre estos estudiantes”.

En cuanto a la naturaleza de las instituciones de educación superior, Guzmán Ruiz sostiene que la deserción es mayor en las instituciones de tipo privado que en las públicas, aunque, en el último tiempo, según lo revela el estudio, los niveles tienden a nivelarse. Indica que es necesario tener en cuenta que la mayor ampliación de cobertura de los últimos 8 años se ha focalizado en el sistema público.

Por áreas del conocimiento, la deserción es superior en las áreas como Ingeniería y Arquitectura. En contraste, el menor abandono estudiantil se registra en ciencias de la salud, debido, en gran medida, a que los estudiantes que estudian carreras, como medicina, tienen un alto examen de Estado. “En adición, hemos encontramos que los estudiantes de estas áreas son muy motivados”, explicó el docente de la Universidad de Los Andes.

Otra cifra mostró que el momento en el que se presenta mayor deserción es al comienzo de los programas. El 37 por ciento del total de desertores de las instituciones lo hace en el primer semestre y más de la mitad de quienes abandonan se ha ido en los tres primeros semestres.

Posición del Gobierno

Frente a estos resultados, el viceministro de Educación Superior, Gabriel Burgos Mantilla expresó su pública preocupación. “Lo primero y tal vez lo más importantes es poner de presente que hay un problema serio en la educación superior de Colombia y es el tema de la deserción. Cuando tenemos una deserción por cohorte cercana al 50 por ciento, realmente es un problema que había que atender”.

Se mostró sorprendido por algunos de los hallazgos, como es el caso de la principal causa de deserción. Explicó que, contrario a lo que pensaba, detectar que el primer motivo de abandono estudiantil era lo académico, debido a las falencias educativas de los estudiantes en los niveles básico y secundario, específicamente en Matemáticas y Lenguaje, los ha obligado a hacer un acto de contrición.

“Lo que más nos prendió las alarmas es que es un problema que viene de atrás. La mayoría de los muchachos se va, no por recursos, si no por falta de capacidad académica”, sostuvo Burgos Mantilla, quien agregó que la segunda causa descubierta es la económica y la tercera está relacionada con problemas en el ámbito familiar.

El funcionario dijo que el primer paso dado para combatir la deserción es la divulgación de los resultados del estudio. Considera que esta campaña de sensibilización de los diferentes sectores de la comunidad contribuirá a la visibilización del problema. El éxito de esta campaña se ha traducido en la propuesta que hizo el Grupo Columbus de la Comunidad Económica Europea de recibir asesoría colombiana en la realización de un estudio de este tipo para América Latina y el Caribe.

Entre las medidas que ha emprendido el Ministerio para contrarrestar el abandono estudiantil, destacó el fortalecimiento de los programas de Bienestar Universitario en el sistema de educación superior. Dijo que la entidad ha entregado



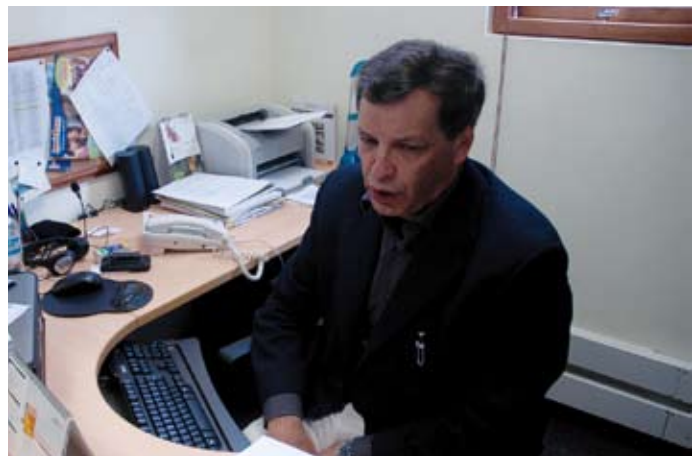
Jorge Martínez, investigador del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID.



Alberto Rodríguez, asesor de la Dirección Nacional de Bienestar Universitario, Universidad Nacional de Colombia.



Carlos Hernando Forero, secretario general de la Asociación Colombiana de Universidades, Ascún.



Fabio Sánchez, profesor e investigador del Centro de Estudios de Desarrollo Económico, CEDE, Universidad de Los Andes.

2.052 millones, 200 millones de pesos por institución, con el fin de que fomenten programas de mejoramiento del tiempo libre de los estudiantes.

Recalcó el desarrollo del Programa Spadies, que le permite a las instituciones, por medio de una herramienta tecnológica, conocer minuciosamente los niveles de deserción en su interior y hacer seguimiento particular a cada uno de los casos de mayor riesgo. Dijo que esta herramienta está siendo obsequiada a las universidades y en la actualidad ha sido instalada en el 97 por ciento de las IES del país.

“Le ha permitido a las universidades detectar el problema y tomar medidas preventivas. Ya, con este *software*, la Universidad puede saber qué estudiante está en riesgo de deserción y buscar prevenir este problema a través de tutorías, de créditos y de cursos remediales. El *software* le dice a la Universidad, este muchacho está en riesgo de desertar, la razón puede ser esta y mire a ver qué medidas toma. Ahí es donde entraría la Dirección de Bienestar”, dijo Burgos Mantilla.

Destacó el liderazgo de la Universidad Nacional de Colombia en la toma de correctivos, con la inclusión de alternativas de solución en su nuevo estatuto estudiantil que corrigen los problemas académicos que tengan los primíparos. “La Nacional, que es una universidad de excelencia, tiene un índice de deserción muy alto, en el 30 por ciento. Está claro que está por debajo de la media nacional, pero, de todos modos, es muy alto”.

Criticó la postura individualista que se la ha dado a cada uno de los niveles educativos en el país y cree que la formación debe verse como una unidad, cada una de sus partes está directamente ligada a la siguiente. “El sistema educativo es uno solo”, dijo.

Reconoció que, pese a que este fenómeno afecta a todo el sistema de educación superior en el mundo, como lo pudo comprobar en la cumbre de la Unesco, piensa que haberlo medido le ha permitido al Gobierno colombiano y a muchas universidades emprender programas con el fin de apaciguar su impacto.

Ponderó el nuevo enfoque de ampliar los campos de acción de la educación hacia la ciencia y la tecnología porque, según explica, la formación se puede constituir en un mecanismo poderoso de desarrollo de Colombia.

Estudios Icetex

El Instituto Colombia de Crédito y Estudios Técnicos en el Exterior, Icetex, realizó dos estudios para medir el impacto del crédito estudiantil y en especial el proyecto Acces sobre el acceso de equidad y permanencia en el sistema de educación superior. El primero lo contrató con el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, de la Universidad Nacional de Colombia, en el 2006, y el segundo con el CEDE de la Universidad de los Andes, en el 2007.

De acuerdo con Jorge Martínez, profesor pensionado de la UN e investigador del CID, el primer estudio tuvo como fin “evaluar los avances del programa Acces en dos sentidos: uno el efecto que tiene sobre la deserción y el efecto sobre el mejoramiento del rendimiento académico”.

En este estudio se determinaron los niveles de deserción en una muestra de estudiantes que recibió el crédito comparado con otro grupo que no fue beneficiado con el desembolso. Hubo un grupo control, conformado por estudiantes que solicitaron el crédito, pero al que le fue rechazado. Por tipo de IES cubrió las universidades, instituciones universitarias, técnicas y tecnológicas, en todo el territorio nacional. Para clasificar al estudiante como desertor o no, tuvieron en cuenta que no se hubiera matriculado en los dos últimos semestres.

Los resultados globales mostraron que la deserción afectó al 11 por ciento de los beneficiados del crédito y al 36 por ciento entre los que no lo recibieron. En las instituciones tecnológicas alcanzó el 9 por ciento en el primer grupo y el 21 en el segundo. Por su parte, en las instituciones universitarias, el abandono fue del 4 por ciento entre los primeros y del 20 entre los segundos. Por último, en las universidades el abandono fue del 4,7 por ciento en los beneficiados y del 21 entre los que no.

“Esta investigación mostró cómo el apoyo económico en el estudiante para sufragar su matrícula lo beneficia a él y al sistema educativo, en general, en términos de reducir la deserción por términos económicos. En términos de rendimiento académico, notamos algunos resultados, pero no eran estadísticamente significativos. Eso tenía una explicación y era que el programa llevaba muy poco tiempo. Pero, de todas formas hay indicios de mejoría”, dijo.

Debido a que la Universidad Nacional no entró en la muestra, el profesor Martínez, con la colaboración de dos estudiantes de Estadística, aplicaron el estudio a los beneficiados del programa Acces. Encontraron semejanzas en los resultados y coinciden, según el académico, con el más reciente estudio hecho por la Dirección de Bienestar Universitaria y que se relacionarán más adelante.

De acuerdo con Martínez, el estudio permitió establecer que el capital económico, social y cultural de los estudiantes incide en el ingreso y la permanencia en la institución de educación superior. De acuerdo con el docente, los alumnos con carencias en estos campos están en seria desventaja frente a otros alumnos tanto en el acceso como en mantenerse en la universidad.

“Hay varios estudios que muestran como los estudiantes que tienen una formación menor, al comenzar su carrera, sus promedios de notas son bien inferiores. A través de su permanencia en la universidad, la brecha va disminuyendo. Definitivamente tiene que haber apoyo económico desde el comienzo para evitar este problema”, dijo.

Finalmente, el segundo ejercicio investigativo lo realizó la Universidad de Los Andes con el fin de confirmar las tendencias encontradas en el primero. Los resultados, según lo señala la presentación publicada por el Icetex, confirmaron lo expuesto en el primer trabajo y establecieron que “ser beneficiario del crédito Acces disminuye el riesgo de deserción de la educación superior en un 22 por ciento. Este resultado es muy similar al encontrado en los modelos de emparejamiento”¹⁶.

Estudio Universidad Nacional de Colombia

Aunque ha sido costumbre de la Universidad Nacional de Colombia medir el impacto de la deserción en su comunidad académica, en el 2006, se efectuó el más reciente estudio en pregrado, que tuvo como objeto caracterizar el fenómeno y sus actores.

Este fue realizado por la Dirección Nacional de Bienestar dentro del Programa Contra la Deserción del Plan de Desarrollo 2004-2006. En su nombre, *Graduación, deserción y rezago*, esta investigación muestra las tres facetas que fueron examinadas, siendo este último lo que se constituyó en una novedad.

De acuerdo con Alberto Rodríguez Rodríguez, uno de los autores, la deserción no fue abordada como una situación transversal o fija en el tiempo, sino como algo longitudinal y con seguimiento de un grupo o una cohorte, durante periodos largos de tiempo.

Metodológicamente, los investigadores tuvieron en cuenta a estudiantes admitidos entre el primer semestre de 1996 y el segundo de 1998. Les hicieron seguimiento durante 14 semestres a 17.143 estudiantes, en aspectos como lo académico, social e institucional.

Los principales resultados mostraron que, en el periodo de análisis, la deserción en los programas de pregrado de la Universidad Nacional alcanzó el 29 por ciento, la de graduación llegó al 45 por ciento y la de rezago, al 26 por ciento.

“Muy seguramente, esta tasa del 29 por ciento está hoy en día alrededor de un 34 ó 35 por ciento. Sin embargo, la Universidad Nacional es la que tiene la tasa de deserción más baja de todas las universidades públicas. Si bien no es bajita, es bajita para todo el sistema que maneja cifras cercanas al 50 por ciento”, dijo el funcionario.

En términos generales, por ubicación geográfica, la Sede Medellín es la que presentó mayor tasa de abandono estudiantil, con el 38 por ciento, seguida

¹⁶ Icetex - Centro de Estudios sobre el Desarrollo Económico, CEDE, de la Universidad de Los Andes. *Impacto del crédito educativo sobre el acceso con equidad y permanencia en el sistema de educación superior*. Bogotá, 2007.

de Palmira y Manizales, cada una con el 29 por ciento. En contraste, donde la deserción más baja se registró en Bogotá, con el 27 por ciento.

Por áreas del conocimiento, el más alto nivel de deserción lo mostró la Facultad de Ciencias Agropecuarias en Medellín, con el 51 por ciento, seguida de las facultades de Ciencias Humanas y Económicas de Medellín y Ciencias de Bogotá, con el 48 y 41 por ciento, respectivamente.

Siguiendo la tendencia del estudio del Ministerio de Educación, el área con menor abandono de alumnos es la de Ciencias de la Salud, con sus tres facultades en Bogotá (Medicina, Odontología y Enfermería), con tasas que rondaron el 11 por ciento.

Por carreras es Ingeniería Agrícola en Medellín la que presentó mayor deserción, con el 73 por ciento; seguida de Matemáticas en Bogotá, con el 59 por ciento; Estadística y Español y Filología Clásica en Bogotá, con el 52 por ciento cada una. En contraste, las de menor deserción eran Medicina en Bogotá, con el 9 por ciento; Trabajo Social en Bogotá, con el 10 por ciento y Diseño Gráfico, Enfermería, Fisioterapia y Odontología, todas en Bogotá, con el 11 por ciento cada una.

La investigación también dejó ver que aquellos estudiantes con mayor edad a la hora del ingreso a la institución tendían a desertar más fácilmente que uno más joven. En cuanto al momento más propicio para el fenómeno es al inicio de los programas. “Casi el 70 por ciento de la deserción se da en los primeros cuatro semestres”, dijo el investigador.

Por género, la investigación mostró que las mujeres tienen mayor nivel de graduación, lo que confirma que muestran menor riesgo de deserción. Por su parte, los hombres son los que más abandonan prematuramente sus obligaciones académicas. Esta situación va en contravía de lo que Rodríguez Rodríguez explica se da en el ingreso a la UN, en el que la mujer tiene menores probabilidades de ingresar que el hombre.

Se pueden notar dos tipos de perfiles: la permanencia está asociada a ser mujer, joven, haber obtenido excelente nota en el examen de admisión a la Universidad, tener buenas capacidades académicas y altos ingresos económicos. Por su parte, la deserción está ligada a las tendencias contrarias.

El experto explica que si bien la deserción presenta cifras menores a la media del país, en la Universidad es recurrente el caso del rezago o lo que podría catalogarse de una permanencia excesiva. Algunos ejemplos, como el de Medicina Veterinaria y Zootecnia en Bogotá, muestran que normalmente un alumno que debería completar sus estudios en 10 semestres, lo hace en muchos más. Se estableció que un 60 por ciento de los estudiantes evaluados, en el tiempo de análisis, no se había graduado. Es decir que a esa altura llevaban en promedio dos años más de estudios.

“En la Universidad Nacional el promedio histórico de semestres requerido por los estudiantes para graduarse es aproximadamente 14”¹⁷.

Posgrado

Con el fin de ampliar la cobertura del análisis de la deserción, la Dirección de Bienestar de la Universidad emprendió una exploración en el nivel de posgrado,

¹⁷ Pinto Segura, Martha; Durán Muriel, Diana; Pérez Almonacid, Ricardo; Reverón Peña, Carlos Alberto y Rodríguez Rodríguez, Alberto. *Cuestión de Supervivencia*. Ob. cit, p. 31.

enmarcado en el Plan de Desarrollo de la primera administración del profesor Moisés Wasserman. Los resultados serán publicados próximamente.

La justificación del estudio, según Alberto Rodríguez Rodríguez, fue que la Universidad Nacional de Colombia ha incrementado notablemente su población en posgrado, convirtiéndola en la de mayor volumen dentro de las universidades colombianas, además de tener la más alta oferta de programas. Para este caso fueron evaluados 268 programas.

Claves para el debate público tuvo acceso a cifras preliminares de la investigación, en la que se le hizo seguimiento a la trayectoria de los estudiantes desde el primer semestre del 2004 hasta el segundo semestre del 2007. La muestra escogida fue de 9.574 estudiantes.

Entre los principales hallazgos, el estudio encontró que el grado de deserción entre los alumnos matriculados en el periodo de análisis alcanzó el 35 por ciento, por su parte el 54 por ciento se graduó y el 11 por ciento se encuentra en rezago.

“La deserción entre pregrado y posgrado es casi idéntica, lo que me parece un poco grave porque se esperaría que la gente de posgrado, en una Universidad tan grande como esta, esté muy comprometida con la carrera y, entonces, desertara menos, pero parece que es muy semejante que con pregrado”, dijo el funcionario, estadístico de profesión.

Respecto a las Sedes, es Medellín la que presenta mayores tasas de graduación, mientras que Bogotá presenta las más bajas. En cuanto a programas, las áreas de la salud en Bogotá, como pasa también en pregrado, registra los más altos niveles de graduación y, en contraste, las de menor nivel son Medicina Veterinaria y Zootecnia, y Economía en la capital de la República.

El estudio también trató el tema de la desvinculación temporal y encontró que el 33,5 por ciento de los estudiantes admitidos se desvinculó por lo menos una vez. De este total, el 28,7 por ciento retornó a la Institución.

Por Sedes, Palmira es la que mostró la mayor tasa de desvinculación, con el 39 por ciento, seguida de Bogotá (35 por ciento), Manizales (30 por ciento) y Medellín (29 por ciento). Paradójicamente, es Palmira, la que tiene mayor retorno (47 por ciento), le sigue Medellín (36 por ciento) y Bogotá y Manizales, con el 26 por ciento cada una.

Los dos estudios realizados, le permiten al investigador señalar que “la responsabilidad de la permanencia de los estudiantes en la Universidad Nacional de Colombia no de una única instancia, es de todas las instancias. Pienso que ahora, el nuevo Estatuto Académico define un tema de acompañamiento importante, que incide fuertemente con el tema de la retención. Entonces, desde la Vicerrectoría ya viene trabajando en temas de acompañamiento y tutorías”.

Más allá de los datos generados, el estudio reveló que la Universidad cuenta con escasa información de sus estudiantes posgraduales, lo que exige una caracterización que le de más elementos de análisis de los diferentes fenómenos que se producen en su entorno. Aunque con el estudio se avanzó en la precisión de la información, está labor, como lo expresó Rodríguez Rodríguez, aún no tiene un responsable claro.

III. *Alcohol y rumba, factores detonantes*

El rector de la Universidad Central, Guillermo Páramo Rocha, aseguró que los factores que desencadenan el abandono estudiantil en las universidades se han potenciado por la proliferación de sitios de esparcimiento que se han instalado en los alrededores de las instituciones educativas.

Para el profesor Páramo Rocha, “los bares y cantinas se volvieron una plaga y están incidiendo en la deserción universitaria. Se creó una industria parasitaria del trabajo de las universidades que consiste en quitarles los centavos a los estudiantes a cambio de licor y los vuelven alcohólicos. Hay muchachos alcohólicos en segundo y tercer semestre y en el país no se dan cuenta de eso. Hay gente que se está lucrando con la vida de los estudiantes”.

Aunque aseguró que su postura no es la de un “puritano” porque según él los estudiantes tienen derecho a vivir momentos de diversión, el académico denunció que hay una “élite” que ha formado una industria que ha monopolizado los lugares adyacentes a las instituciones.

“Todas las universidades están rodeadas de cantinas con formas de explotación verdaderamente delincuenciales. A los muchachos los endeudan y luego de endeudarlos hacen con ellos lo que quieren. Le venden drogas y hasta métodos nuevos para alcoholizarlos y eso es un problema social no solamente colombiano, pero acá es mayor. Colombia tiene la tasa de alcoholismo juvenil más alta de América Latina y no hay control para eso. No se trata de controlar a los muchachos sino de controlar a los que hacen plata con eso”, explicó.

Según dijo, entre las nuevas conductas que se han detectado entre los estudiantes se encuentra la de entrar a clase en estado de embriaguez o dejar de asistir por irse al expendio de licor. En cuanto a la frecuencia, explicó que todo comenzó con el “viernes cultural y pasó al jueves cultural”, y que ahora este comportamiento es común verlo a diario, incluso desde el inicio de la mañana.

Para medir el impacto del consumo de alcohol en las universidades, investigadores de la Fundación Universitaria Juan N. Corpas, dirigidos por la médica María Lucía Iregui Piñeros, hicieron un completo repaso al problema en los ámbitos nacional e internacional para la Red de Universidades por la Problemática Social del Alcohol y su consumo en los Entornos Educativos. En síntesis, en este estudio se muestra que la juventud colombiana tiene continuo contacto con las bebidas.

Según lo cita este documento, titulado: *Una mirada al consumo de alcohol como problema de salud pública*, la Encuesta Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Jóvenes de 10 a 24 años, realizada en el 2001 por Rumbos y el Observatorio Colombiano sobre Consumo de SPA, mostró que el 83,8 por ciento consumió alcohol alguna vez en su vida; el 78,3 por ciento lo hizo en el último año y el 44,7 por ciento, en el último mes.

A nivel educativo, dos investigaciones, mencionadas en este recuento, dan idea del fenómeno: “La Universidad Nacional de Colombia, en 2006, efectuó un estudio cuyos resultados indicaron que el 51 por ciento de las mujeres consume bebidas alcohólicas y el 66,9 por ciento de los hombres. También se encontró que el 66,7 por ciento de los mayores de 18 años ingiere alcohol y el 55,8 por ciento de los menores de 18 años también lo hace. Como “bebedores en riesgo” está el 19,8 por ciento de las mujeres y el 31,8 por ciento de los hombres”¹⁸.

¹⁸ *Una mirada al consumo de alcohol como problema de salud pública*. Instituciones educativas y culturales frente a la problemática social del alcohol y otras sustancias psicoactivas. Bogotá, 2008, p. 15.



Por su parte, “un estudio con 190 estudiantes de segundo y tercer semestre de Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad “Juan N. Corpas”, en Bogotá, realizado en 2007, descubrió que el 58,7 por ciento consumía bebidas alcohólicas y que el 24,9 por ciento se había emborrachado en el último mes”¹⁹.

Otro aspecto que afecta a los estudiantes, según el Viceministro de Educación Superior, tiene que ver con los juegos de azar. “Cuando fui Rector de la UNAB en Bucaramanga tuvimos problemas serios con el juego de los muchachos. Los incitaban al juego, los hacían ganar y ganar, el muchacho ganaba y después comenzaba a perder y le prestaban. Cuando estaba en una endeudada terrible, entonces lo maltrataban y le decían que la única manera de pagarla era trayendo más muchachos a jugar. Eso es un problema complicado”.

Acuerdo de voluntades

El documento de análisis fue presentado en la ceremonia en la que se firmó el Acuerdo de Voluntades entre varios sectores de la sociedad y la cual se hizo pública la preocupación por el impacto del expendio de alcohol en zonas aledañas a las universidades. Esto sucedió el 14 de octubre de 2008, con la presencia de autoridades del orden local, distrital y nacional, además de representantes de algunas universidades extranjeras.

En ese momento, hubo coincidencia en la importancia de la firma de este Acuerdo. La vicerrectora general de la Universidad Nacional, Beatriz Sánchez, dijo a la Agencia de Noticias de la UN: “Nosotros creemos que debemos buscar todas las alternativas para que los muchachos no consuman alcohol en las universidades, para que ello no entorpezca su vida y que quienes consuman lo hagan de una manera muy responsable”.

¹⁹ *Ibidem*, p. 15.

Por su parte, el rector de la Universidad Libre, Nicolás Zuleta, aseguró: “Si le apostamos a firmar este acuerdo, a generar conciencia ciudadana, le estamos apostando a la juventud y si le apostamos a la juventud le apostamos al desarrollo del país y vamos a tener unas condiciones más dignas para todos”.

Entre tanto, el entonces comandante de la Policía Metropolitana de Bogotá, el general Rodolfo Palomino, señaló que “acuerdos como este no solo comprometen a todas las instituciones, sino que constituyen en un llamado colectivo a la responsabilidad y sobre todo cuando hay instituciones de distinto orden que están apostando al mismo propósito: salvaguardar la seguridad de nuestros jóvenes”.

A partir de este momento, se han realizado continuas reuniones en las que se ha socializado esta información, han sensibilizado a diversos públicos. Así mismo, en estos encuentros han presentado otros documentos que ratifican la incidencia negativa del alcoholismo en el rendimiento académico de los estudiantes y en la toma posterior de la decisión de abandonar las labores académicas.

“A partir de las implicaciones que tiene el consumo de alcohol sobre el funcionamiento cerebral, el bajo rendimiento académico puede ser una consecuencia significativa en los jóvenes; lo que ocurre usualmente es que el aprendizaje se vuelve mucho más lento para ellos por comparación con el de otros niños. (...) Es importante resaltar otro aspecto que se encuentra inmerso dentro de esta problemática, cual es el ausentismo y la deserción escolar. Hay estudios que muestran que los estudiantes de la escuela secundaria que consumen alcohol u otras drogas tienen cinco veces más probabilidad de abandonar la escuela que los estudiantes no consumidores de alcohol (NCASACU, 2001)”²⁰.

De acuerdo con el secretario general de la Asociación Colombiana de Universidades, Ascun, Carlos Hernando Forero Robayo, en estos encuentros se enteraron que combatir la industria del esparcimiento alrededor de las universidades no era tan fácil como se imaginaba. Explicó que las autoridades policiales se quejaron de no tener herramientas para cerrar establecimientos.

“Es una lucha muy difícil, en la cual no se puede pensar que, con algunas acciones o con la sola firma del Acuerdo de Voluntades, se logre. Se está frente a unas personas con una amplia capacidad de negociación y de lobby. Están influyendo sobre los planes de reordenamiento territorial y es que encuentran allí, en las universidades, un mercado cautivo de jóvenes, muchas veces venidos de provincia que se encuentran ante una gran metrópoli y son objeto de una fácil captura, con estrategias comerciales muy bien diseñadas”, explicó Forero Robayo.

Para el funcionario, el contacto permanente de los estudiantes con el alcohol aumenta los riesgos de la deserción universitaria, además de que contribuye a resquebrajar la salud del individuo.

Dentro de los logros alcanzados, Forero Robayo destacó la concientización de más actores de la comunidad y la promoción de un proyecto de ley. Precisamente, uno de sus ponentes, el representante David Luna Sánchez, expresó que “todas las entidades que producen alcohol tienen una responsabilidad grande: de no venderles alcohol a las personas menores de 18 años y a través del tránsito y aprobación del proyecto que estamos tramitando, de no vender dentro del perímetro de 200 metros cercano a las instituciones educativas”. Los otros dos ponentes son los representantes Jaime de Jesús Restrepo Cuartas y Luis Enrique Salas.

²⁰ Pérez Gómez, Augusto y Scopetta Díaz-Granados, Orlando. *Consumo de alcohol en menores de 18 años en Colombia. Estudio en siete capitales y dos municipios pequeños*. Bogotá, 2009.

El proyecto 179 de 2008 de Cámara “tiene por objeto regular el expendio, distribución y consumo de bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas, incluyendo la dosis personal, la instalación y funcionamiento de juegos de suerte y azar, en las instituciones educativas y en los sitios aledaños a estas”²¹.

En el Artículo 67 se hace mención a la educación como un “derecho de la persona y un servicio público” para el cual deben asegurarse unas condiciones adecuadas. En este punto, los ponentes comentaron: “Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación, con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo”²².

Según el Secretario General de Ascún, el proyecto “ha sufrido unos primeros debates favorables, pero no hay garantía de que eso salga adelante para dotar a las autoridades para que puedan actuar con mayor diligencia”.

Agregó que el fenómeno se presenta con fortaleza en varios países latinoamericanos. Por ejemplo, citó lo que sucede en la Universidad de Buenos Aires, donde el asunto ha tomado niveles de complejidad por la introducción de nuevas sustancias. “Conversando con el Rector de la Universidad de Buenos Aires, UBA, decía que allá lo llaman el *Botellón del Abuelo*, que hacen con todas las pastillas que consumen los abuelos para las enfermedades que tienen. Las cogen, las meten en una jarra, las mezclan, se las toman y esto produce toda una serie de efectos. El Rector decía que era un problema complicadísimo y por esto ellos terminando se solidarizaron con nuestro Acuerdo de Voluntades”, dijo.

”En Ecuador, se encuestaron más de 700 estudiantes del primer año en la Universidad de Guayaquil. El resultado mostró que el 39 por ciento era consumidor abusivo; el 23,5 por ciento conducía después de beber y el 17 por ciento había tenido accidentes después de tomar.

Un estudio realizado en Cuba, con 200 estudiantes de Medicina, de segundo a sexto año, publicado en la *Revista Cubana de Salud Pública*, en 1995, reveló que el 79,21 por ciento de los encuestados ingería bebidas alcohólicas; el 45,39 por ciento, lo hacía dos veces al mes; el 29,78 por ciento, de 3 a 8 veces en el mismo periodo; el 14,8 por ciento, nueve veces y todos los días; y el 36 por ciento, consumía más de cinco tragos en cada ocasión”²³.

De acuerdo con el Secretario General de Ascún, una parte de la solución de este problema corresponde a las universidades. Las conminó a fortalecer las políticas de bienestar universitario e incentivar el buen uso del tiempo libre con la práctica de actividades deportivas y culturales. Así mismo, denunció que muchos de los casos de estudiantes con problemas con alcoholismo vienen de los colegios, donde han detectado un fenómeno similar al que ocurre en las instituciones de educación superior.

Conclusiones

Claves consultó la opinión de varios de los entrevistado en torno a las soluciones y esto encontró. Para el Asesor Académico de la Global University Network for Innovation, GUNI, un primer paso para combatir la deserción universitaria se

²¹ Gaceta del Congreso, número 99, año XVIII. Bogotá D.C., viernes 6 de marzo de 2009, p.1.

²² Ibidem, p. 3.

²³ *Una mirada al consumo de alcohol como problema de salud pública*. Ob. cit, pp. 14 y 15.

encuentra en el nivel académico precedente. “Recomendaría fortalecer la calidad de la educación básica. Que no ocurra lo que pasa en América Latina y empieza a pasar en Europa que, sencillamente, son los pobres los que mandan los hijos a las escuelas públicas”, advirtió.

López Segre conmina a los gobernantes de la región a nivelar la calidad del saber ofertado en las instituciones del Estado con la de las privadas. “Hay que tener una educación pública que sea tan buena o mejor que la privada. El Estado tiene que invertir en la educación pública para garantizar su calidad: dar un buen salario a los profesores y buenas instalaciones que es lo que no ocurre y por eso las clases medias se mueven hacia la privada y aparece esa brecha”, sostuvo.

Planteó que, mientras se producen medidas que le otorguen mejoramiento a las instituciones educativas, en los países del área se pueden aplicar soluciones como la que se impuso recientemente en Argentina. Allí, el Ministerio de Educación fijó una serie de cursos previos al ingreso a las universidades públicas con el fin de nivelar a los estudiantes.

Coincide con este plan el Coordinador General del estudio realizado por el MEN y el CEDE de la Universidad de Los Andes, quien considera que la aplicación de métodos como las tutorías, que son de bajo costo, “tienen efectos muy altos en detener la deserción. Encontramos, por ejemplo, que una persona que tiene una monitoría en un área en la que esté débil, por el solo hecho de tenerla, baja su riesgo como en un 20 por ciento”.

El profesor Sánchez Torres conmina a las universidades para que realicen un continuo seguimiento a los estudiantes, con el fin de detectar con debilidades estructurales y dificultades académicas, y de esta manera corregirlas a tiempo, antes de que se consuma la deserción.

Pidió enfatizar la preparación en Lecto-Escritura y Matemáticas, las dos áreas que más precipitan el fracaso escolar y por ende generadores de abandono en las IES. “Si se hace una intervención muy temprana en esas dos áreas, el riesgo de deserción va a disminuir”, dijo.

Destacó la labor hecha en la Universidad Nacional con los cursos previos que se hacen en áreas en las que los estudiantes presentan inconvenientes y en la Universidad de la Sabana, en la que el estudiante que pierde el semestre no es enviado a casa sino que se le deja en la institución tomando cursos remediales.

Hay puntos contrarios a este planteamiento. De acuerdo con el profesor Diego López Arango, ex rector de la Universidad Nacional de Colombia, las instituciones de educación superior no deben traspasar la esencia de su misión porque esto precipita la desviación de recursos en otros aspectos.

“Debe analizarse los factores que comprenden la deserción. Cuando la deserción es por razones académicas y por mal rendimiento es prácticamente inevitable. La universidad no puede bajar sus niveles para que no exista deserción. La deserción académica solo se puede evitar mejorando los niveles del bachillerato y de la secundaria que son bastante regulares y han venido en un detrimento enorme”, explicó López Arango.

Recomienda el otorgamiento de becas a los estudiantes para atacar el abandono por razones económicas y no préstamos porque, según señala, estos lo que generan son deudas. “La beca tiene que ser completa. Al estudiante hay que darle las condiciones para que pueda tener becas en la universidad. Todo esto es desafortunadamente recursos. El Estado tiene que meterse la mano para la educación pública y no lo está haciendo”, explicó.



Gabriel Burgos Mantilla, viceministro de Educación Superior.



Guillermo Páramo, rector de la Universidad Central.



Diego López Arango, ex rector de la Universidad Nacional de Colombia.



Consuelo Gutiérrez, profesora e investigadora de la Universidad Javeriana.

El Rector de la Universidad Central reclama de las instituciones de educación superior una participación preponderante en el trazado de las políticas formativas a nivel primaria y secundaria. “La tarea de la universidad no puede reducirse simplemente a la expedición de unos títulos académicos en los programas que ofrece. La tarea de la universidad va más allá y una de esas cosas es poder producir métodos, sistemas y criterios para una didáctica apropiada en lo que ya no es exclusivamente universitario”, dijo Guillermo Páramo Rocha.

El académico sostiene que la deserción puede causar enormes problemas psicológicos en los estudiantes que ingresaron en la universidad tras sobreponerse a serios problemas de índole económico y ya estando en la institución sufrieron traspies académicos. Las consecuencias de estos abandonos, según explicó, se van a sentir con rigor en la sociedad.

“A lo mejor, esta persona se va a sentir inferior a sus compañeros, va a pensar que ese mundo no era para él y que es un ser frustrado. Y una persona así puede ser eventualmente un problema para la sociedad (...) Son muchachos que hoy no están pero que estarán sentados en un andén, en la plaza de un barrio o en una cantina y a lo mejor con un enorme resentimiento y frustración, cuando la universidad hubiera podido mostrarle a él todas las potencialidades que tenía. Eso me parece más peligroso que cualquiera otra cosa”, dijo Páramo Rocha.

Según la Directora del Grupo de Investigación Economía, Políticas Públicas y Ciudadanía de la Pontificia Universidad Javeriana, “lo más eficiente sería que no

hubiera deserción en la educación superior, pero para ello tendríamos que buscar mejores apoyos económicos y académicos a los estudiantes y mayor orientación profesional. Creo que, en parte, el problema está en la selección profesional que no es la más adecuada y terminan desertando”.

El Viceministro de Educación Superior sintetizó el impacto negativo de la deserción: “Este es un tema que estará en la agenda de todos los países en los próximos años porque es que si a esto se le da un costo, esto vale una barbaridad. Hacer todo un esfuerzo en infraestructura y en docentes para que los muchachos lleguen y fracasen, con lo grave que es el fracaso. El sistema universitario es un poco egoísta porque el muchacho que hace hasta cuarto o quinto semestre es un don nadie”.

Por esto, aseguró que el Gobierno colombiano se trazó metas ambiciosas en el campo formativo para el 2019: estas son las de llegar al 50 por ciento de cobertura y en deserción es bajar al 35 por ciento.

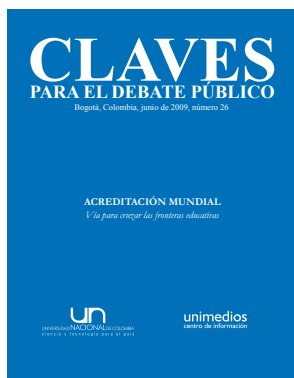
“Esto implicaría que si esa cifra la tuviéramos hoy, tendríamos un 1.500.000 estudiantes más en el sistema de educación superior. Pero que la deserción, que es un problema muy grave, baje por cohorte de 45 por ciento al 30 por ciento. Esto nos beneficiaría más en el tema de cobertura”, explicó Burgos Mantilla, quien advierte finalmente que debe mirarse seriamente a las regiones apartadas del país.

El presente documento hizo un recorrido general sobre el tema de la deserción en las universidades, mostrando que este fenómeno es global, afectando a países ricos y pobres por igual. Sin embargo, los niveles de incidencia son proporcionales con el desarrollo de la nación.

Así por, ejemplo, la deserción afecta a cerca del 50 por ciento de los estudiantes en la educación superior en América Latina y el Caribe, mientras que en Europa y Norteamérica, esta tasa disminuye, en promedio, en cerca de 20 puntos porcentuales. En Colombia se encuentra entre el 45 y 50 por ciento.

Las causas son múltiples y de diverso origen, sin embargo, el nivel académico de los estudiantes y las dificultades económicas potencian, en mayor medida, el abandono estudiantil. Para esto, según los expertos consultados, acciones como el mejoramiento de la educación impartida en la educación básica y media, así como el otorgamiento de becas, incidirían en la disminución de este flagelo.

Claves puede ser consultado en:
<http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/claves>



UNIDAD DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN
UNIMEDIOS
CENTRO DE INFORMACIÓN

Bogotá, Colombia, julio de 2009, Número 27

Director Unimedios
Carlos Alberto Patiño Villa

Producción
Unimedios

Impresión
CEET, Casa Editorial El Tiempo

ISSN: 1909-9096

Esta es una publicación de la Unidad de Medios de Comunicación, Unimedios. Universidad Nacional de Colombia Edificio Uriel Gutiérrez Carrera 45 No. 26-85, of. 531 PBX: 316 5000 Ext. 18384